

Juan José IBÁÑEZ*, Jesús EMILIO GONZÁLEZ**, Lydia ZAPATA***, Concepción DE LA RÚA***,
Marie-Agnes COURTY****

La inhumación de Kobaederra en el contexto de los enterramientos neolíticos del País Vasco.

El yacimiento en cueva de Kobaederra (Kortezubi, Vizcaya), excavado desde 1995, ha comenzado a aportar datos sobre las primeras comunidades de agricultores y ganaderos en la zona costera del País Vasco, durante el 5º milenio cal a.C. En este artículo presentamos la inhumación encontrada en dicho yacimiento, fechada a fines del 5º milenio cal a.C., señalando la existencia de un conjunto de enterramientos similares y coetáneos en la región, que parecen ligeramente anteriores al fenómeno megalítico o sincrónicos a sus primeras manifestaciones.

Palabras clave: País Vasco, Enterramiento, Neolítico.

The site of Kobaederra (Kortezubi, Biscay), which is being excavated from 1995, has provided us with new data on the first Neolithic communities during the 5th millennium cal. BC. in the Atlantic coast of the Basque Country. In this paper, the Neolithic burial of Kobaederra, dating from the end of the 5th millennium, is shown. This burial is related with some other Neolithic burials in the region, which seem to be slightly previous to the spread of Megalithism, at 4.000 cal. a.C.

Key words: Basque Country, Burial, Neolithic.

INTRODUCCIÓN

Las recientes investigaciones desarrolladas sobre el neolítico en la cornisa cantábrica comienzan a señalar la existencia de comunidades productoras desde los inicios del 5º milenio cal a.C., mostrando que este fenómeno es anterior a la aparición del megalitismo en la región (Arias 1997; Arias *et al.* 1999; González Urquijo *et al.* 1999). Sin embargo, los rituales de enterramiento de estas primeras comunidades neolíticas siguen siendo aún mal conocidos. En el presente artículo presentamos el enterramiento de Kobaederra, fechado a finales del 5º milenio cal a.C., que, integrado en el conjunto de enterramientos coetáneos ya conocidos en la región (fig. 1), comienza a aportar datos sobre la problemática señalada.

El yacimiento en cueva de Kobaederra está situado en el municipio de Kortezubi (Vizcaya), en las faldas que rodean el valle de Oma, a 3 kms. de la ría de Urdaibai. Se trata de una amplia cavidad, con niveles neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce. El enterramiento se halla en una galería lateral, en una zona que es objeto de excavación desde 1995 (fig. 2).

EL ENTERRAMIENTO

El enterramiento está constituido por una inhumación en posición primaria, dentro de una fosa, habiendo sufrido, sin embargo, importantes alteraciones postdeposicionales. Algunos de los huesos se encontraban en posición anatómica, mientras que otros se estaban claramente revueltos (figs. 3 y 4). La articulación de los huesos del brazo derecho indica que este miembro quedaba replegado. Las caderas, junto con los fémures, también se encuentran en conexión. Las piernas estuvieron replegadas sobre el pecho, mostrando los fémures su cara posterior. Las tibias, situadas en paralelo y separadas de su conexión con la rodilla están asociadas a sus peronés, mientras los pies quedan relativamente agrupados, en posición cercana al extremo distal de las tibias. Por el contrario, otras partes anatómicas se encuentran removidas, como la columna vertebral, las costillas y las manos. Además, faltan partes del cadáver, como la cabeza, los omoplatos, el brazo izquierdo, etc. En general, faltan en mayor medida los huesos de la parte superior y de la parte izquierda del esqueleto (fig. 5).

(*) Departamento de Antropología Social y Prehistoria. Universitat Autònoma de Barcelona.

(**) Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria.

(***) Departamento de Biología Animal y Genética. Universidad del País Vasco.

(****) UER DMOS. Dpt. Ager INA P-G.

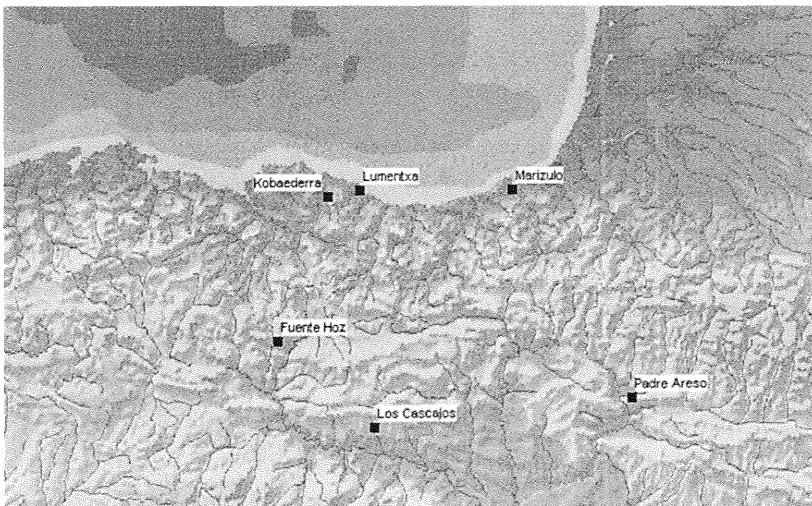


Fig. 1: Mapa de los yacimientos citados en el texto.

El cuerpo debió ser enterrado en posición fetal, en decúbito supino, pero ligeramente inclinado hacia el lado derecho, quedando orientado en dirección este-oeste. Se trata de un individuo masculino de alrededor de 1,70 mts. de estatura, complexión fuerte y edad adulta, entre 35 y 45 años, ya que la faceta sinfisaria del pubis está deprimida (Brooks y Suchey 1990). Presenta síntomas de artrosis en algunas vértebras y alguna falange del pie.

El enterramiento se encuentra por debajo de una gruesa capa estalagmítica, que separa el nivel I del II (figs. 6 y 7). Está formado por una fosa de planta subcuadrangular, que corta la última fina capa estalagmítica que se encuentra en la base del nivel II y excava la superficie del nivel III. Dentro de la fosa aparece una capa estalagmítica de alrededor de 0,5 cms de grosor, que, en planta, ocupa toda la extensión de la fosa. La capa estalagmítica es ligeramente cóncava, tanto en el eje norte-sur como en el este-oeste, y muestra en los bor-



Fig. 2: El enterramiento dentro del área de la zona excavada.

des laterales unos claros resaltes verticales (fig. 8). El sedimento entre la capa estalagmítica y el fondo de la fosa es muy suelto y está concrecionado en los laterales de la fosa. Sobre esta especie de bandeja estalagmítica se sitúa el cuerpo del individuo enterrado. No todos los huesos se apoyan directamente sobre la capa estalagmítica, sino que existe alrededor de 3 a 4 cms. de sedimento concrecionado entre la capa y algunos de ellos, como por ejemplo las tibias. Todos los huesos se hallan cubiertos de sedimento concrecionado.

Según ha indicado el estudio micromorfológico la capa estalagmítica está constituida por una calcitización natural, originada por la presencia de una estructura orgánica que condicionó la circulación de aguas carbonatadas, creándose una capa que se adaptó a la forma de una estructura en materia orgánica que luego desapareció por descomposición. Existe un paralelo de estructuras calcíticas similares en el yacimiento de Chassey-Tirancourt, que fueron interpretadas en primera instancia como aportes de cal en el fondo de las fosas (Masset y van Vliet 1974), pero que un posterior análisis micromorfológico identificó como producto de una carbonatación natural, consecuencia de la existencia de sarcófagos de madera.

Fuera de los bordes preservados de la fosa aparecen algunas costillas y la escápula del individuo, indicando la existencia de un proceso de erosión del enterramiento. Esta erosión dejó parcialmente al descubierto los huesos del enterramiento, algunos de los cuales fueron removilizados, mientras que otros, probablemente sujetos por la concreción calcítica, quedaron en la posición original. Posteriormente, el sedimento que constituye el nivel II volvió a cubrir el conjunto.

Según los datos señalados, proponemos la siguiente teoría como explicación del ritual de enterramiento. El individuo fue enterrado en una fosa, marcadamente flexionado, probablemente atado o envuelto, e introducido en una estructura a

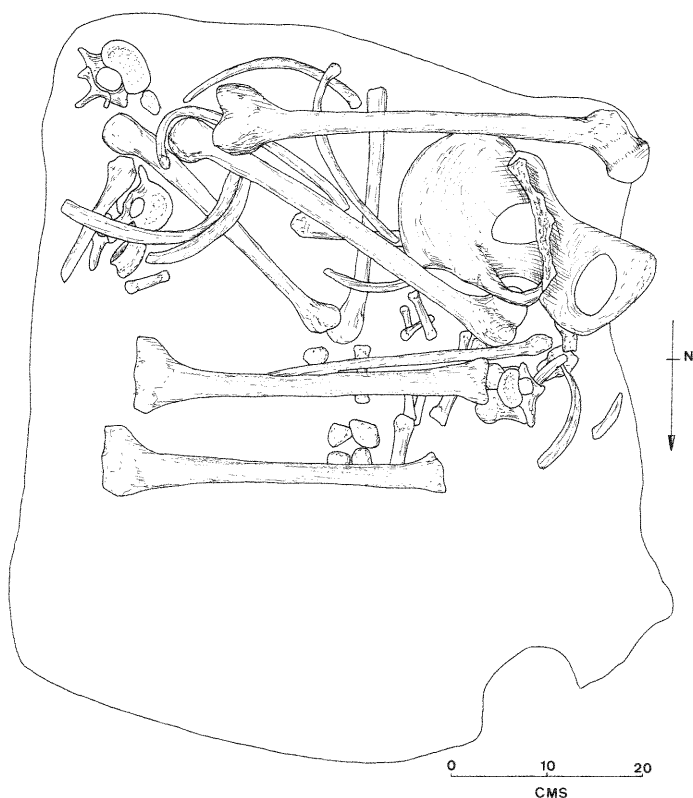


Figura 3. Distribución de los restos óseos dentro de la fosa.

modo de ataúd, elaborada en una materia orgánica (madera, piel, corteza de árbol, cestería...). Algunas evidencias apoyan la existencia del ataúd, como la bandeja estalagmítica o la posición de las tibias, que debieron caer de su conexión con las rodillas dentro de un espacio vacío, exento de tierra. El cadáver ocupa la parte sur de la estructura, siendo difícil explicar este hecho: quizás por un corrimiento natural del cuerpo dentro de la estructura o quizás porque la zona norte de la fosa quedaba ocupada por objetos de materia orgánica que no nos han dejado ningún vestigio. La parte alta de la fosa fue erosionada, dispersando los huesos que se encontraban en una cota más alta, es decir, la parte izquierda y superior del cuerpo. A causa de esta erosión no es posible conocer la profundidad original de la fosa. No se han encontrado restos de ajuar asociados al enterramiento.

Estamos a la espera de obtener los resultados sobre la fechación directa del cuerpo, pero por su posición estratigráfica su cronología se sitúa a finales del 5º milenio en fechas calibradas.

ENTERRAMIENTOS NEOLÍTICOS EN LA REGIÓN

Existen diversos paralelos de enterramientos neolíticos en cueva en la zona oriental del Cantábrico y alto valle del

Ebro que datan de finales del 5º milenio a. C. En el yacimiento de Lumentxa (Lekeitio), excavado por J.L. Arribas, ha aparecido recientemente un enterramiento individual relativamente alterado. El individuo, cuyos huesos están concentrados en 4 mts², sin conexión anatómica, está asociado a un ajuar de tres cuencos de cerámica. No se detectó ninguna fosa de enterramiento. En la excavación del yacimien-



Fig. 4: Imagen del enterramiento. Obsérvese la capa estalagmítica sobre la que se sitúan los restos, que aparece en sección en la parte inferior de la imagen.

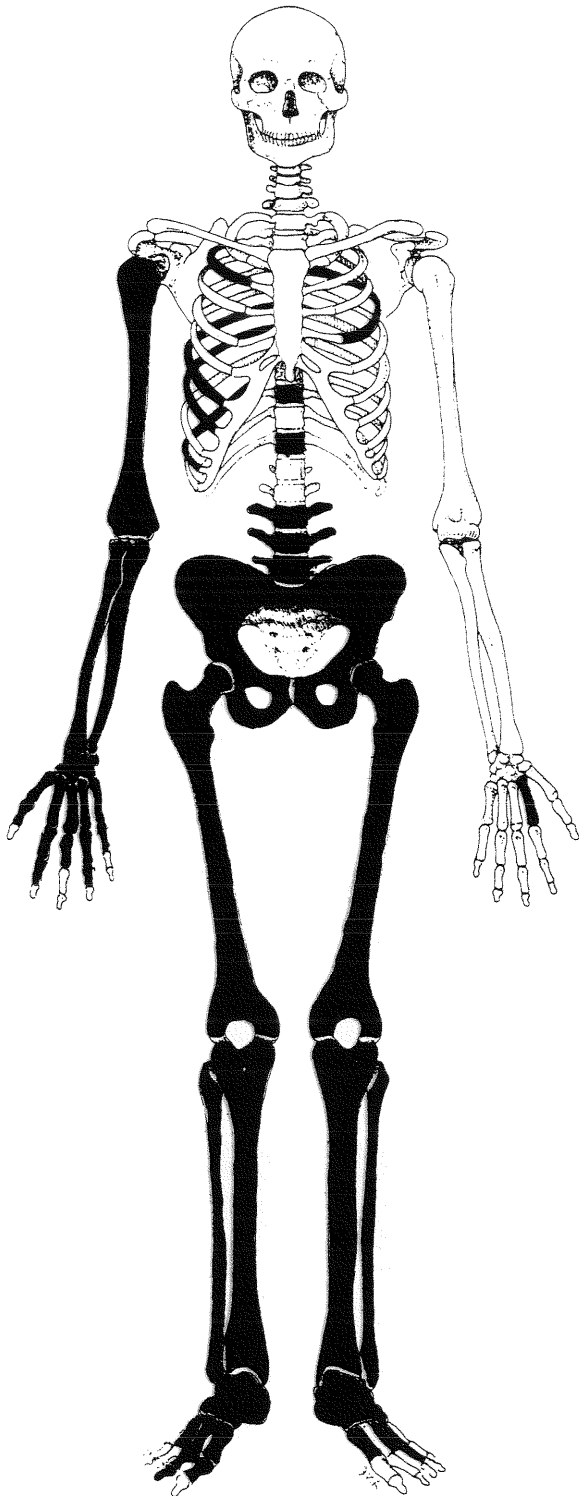


Fig. 5: Huesos del individuo que aparecen en el interior de la fosa. El resto fue dispersado por la alteración postdeposicional.

to de Marizulo, desarrollada durante los años 60, se encontró otro enterramiento de esta época, fechado en el 5.285 ± 65 BP (Laborde *et al.* 1967; Altuna 1980). Los datos aportados por los excavadores sobre la posición del cuerpo son escasos, indicando que el cadáver, orientado en el eje este-oeste, estaba protegido por tres grandes piedras. Al sur de la divisoria de aguas cantábrica-mediterránea, en el yacimiento de Fuente Hoz, aparecieron diversos enterramientos agrupados por los excavadores en tres subniveles sucesivos (Baldeón *et al.* 1983). El inferior está constituido por un enterramiento individual, en posición fetal y orientado en el eje este-oeste. En el subnivel intermedio aparecen restos de al menos tres individuos en desconexión. Ambos subniveles arrojaron fechas superpuestas de 5.240 ± 110 BP para el nivel intermedio y de 5.160 ± 110 BP para el inferior. En el subnivel superior se encontraron los restos dispersos de dos individuos. Estos datos sugirieron a los excavadores la posibilidad de que reflejaran la evolución de un ritual de enterramiento individual a otro colectivo. En el yacimiento en cueva del Padre Areso (Beguiristain 1987) se encontró, de nuevo, un enterramiento individual en fosa, con el individuo en posición fetal y orientado en el eje noreste-suroeste, fechado en 5.380 ± 100 BP. En los cinco yacimientos señalados, Marizulo, Kobaederra, Lumentxa, Padre Areso y Fuente Hoz, se evidencian niveles de hábitat neolíticos.

Recapitulando los datos aportados, podemos afirmar que entre el 5.400 y el 5.100 BP, a fines del 5º milenio cal a.C., en esta zona oriental del Cantábrico y alto valle del Ebro aparecen una serie de enterramientos de características similares. Se trata de individuos inhumados en fosa, enterrados en cuevas que también sirven de lugares de habitación. El caso del enterramiento de Lumentxa, donde no se ha detectado fosa, podría constituir una excepción a este respecto. En tres casos en que se ha podido reconocer la orientación del cadáver, Marizulo, Kobaederra y Fuente Hoz, este se encontraba situado en el eje este-oeste, mientras que en Padre Areso la orientación era noroeste-suroeste. En los tres yacimientos en que se puede conocer con detalle la posición del cadáver, Kobaederra, Fuente Hoz y Padre Areso, este se encontraba en posición fetal. Además, en el yacimiento de Kobaederra, gracias a las condiciones de la cueva, que permitieron la rápida formación de capas calcíticas, que se suceden a lo largo de toda la estratigrafía, ha quedado constancia de que el cadáver fue inhumado en el interior de un ataúd hecho en materia orgánica.

Durante las sesiones del congreso que ha dado lugar a esta publicación se presentaron los restos arqueológicos del poblado neolítico de Los Cascajos, en Navarra, donde han aparecido numerosos enterramientos individuales, dentro del mismo poblado. Los cuerpos se hallan dentro de fosas, en posición fetal y orientados en un eje noroeste-suroeste. Aún los excavadores no disponen de fechas radiocarbónicas del yacimiento, pero es de destacar que las características de los enterramientos coinciden, en términos generales, con las que presentan los enterramientos en cueva.



Fig. 6.: Imagen de la sección de la fosa de enterramiento.

CONCLUSIÓN

Los datos apuntados en el presente artículo señalan la existencia de un conjunto de enterramientos neolíticos en el País Vasco, que datan de finales del 5º milenio cal a.C., que presentan una serie de características comunes. Se trata de enterramientos individuales en cueva, generalmente en fosa y orientados en el eje este-oeste o noroeste-suroeste. Las cuevas donde aparecen estos enterramientos también presentan niveles de ocupación neolíticos. Estas características diferencian claramente el conjunto de enterramientos señalados del fenómeno de los enterramientos colectivos en cueva, que se generalizarán en la región desde mediados del 4º milenio cal a.C. (Armendáriz 1990).

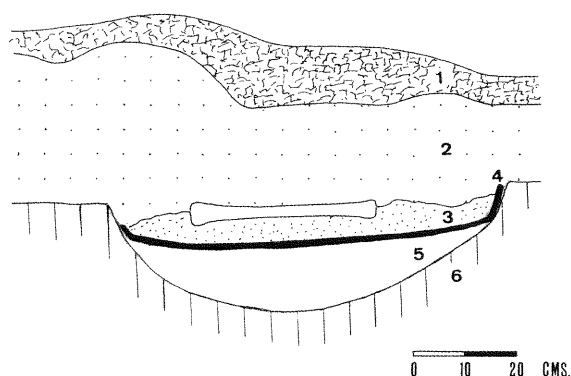


Fig. 7: Sección de fosa de enterramiento. 1. Costra estalagmítica que separa el nivel I del II. 2. Nivel II, fechado en su base en 5.200 ± 110 BP. 3. Sedimento concrecionado que rodea los restos óseos. 4. Capa estalagmítica, con resaltes laterales, sobre la que están depositados los huesos. 5. Fondo de la fosa por debajo de la capa estalagmítica; sedimento muy suelto y concrecionado en los laterales de la fosa. 6. Nivel III, fechado en 5.820 ± 240 BP.



Fig. 8: Detalle del lateral derecho de la sección de la fosa, donde se puede observar el resalte lateral de la capa estalagmítica sobre la que aparecen los restos óseos.

Algunas construcciones megalíticas del entorno presentan una cronología paralelizable a los enterramientos estudiados, en la segunda mitad del 5º milenio cal a.C. (Armendáriz 1988; Yarritu y Gorrotxategi 1995). Ello indicaría la contemporaneidad de los enterramientos individuales en fosa con los primeros megalitos (Cava y Beguiristain 1991-92), lo que reflejaría la diversidad del ritual de enterramiento en esta segunda mitad del 5º milenio cal a.C. Sin embargo, es necesario señalar que estos enterramientos presentan una cronología ligeramente anterior al auge del megalitismo en la región, que comienza a ser un fenómeno generalizado a partir del 4.000 cal a.C. (Arias Cabal 1997). A partir de esta cronología, no disponemos de ejemplos de enterramientos individuales en cueva, hasta las inhumaciones de este tipo en la Edad del Bronce.

En el abrigo de Aizpea, en el norte de Navarra, ha aparecido recientemente un enterramiento mesolítico, fechado en 6.600 ± 50 BP, de una mujer inhumada en posición fetal y orientada en el eje este-oeste (Cava 1997). Esta inhumación presenta, por tanto, características similares a los enterramientos neolíticos que estudiamos. Los datos son aún escasos como para establecer conclusiones fiables, pero ello podría indicar una cierta continuidad entre los rituales mesolíticos y los enterramientos neolíticos previos al auge del megalitismo (Arias Cabal 1997). De cualquier forma, para comprender con precisión el significado de estos enterramientos neolíticos individuales, será necesario esperar a

nuevos datos que llenen el vacío existente entre el enterramiento de Aizpea y los que nos ocupan y precisar la posición cronológica de estos últimos con respecto a las primeras manifestaciones megalíticas.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a José Luis Arribas el hecho de haber puesto a nuestra disposición los datos inéditos sobre sus excavaciones en el yacimiento de Lumentxa (Lekeitio, Vizcaya).

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. 1980. Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la Romanización. *Munibe*, 32. Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián.
- ARIAS CABAL, P. 1997. *Marisqueros y agricultores. Los orígenes del neolítico en la fachada atlántica europea*. Universidad de Cantabria.
- ARMENDÁRIZ, A. 1988. Problemas sobre el origen del megalitismo en el País Vasco. En *El megalitismo en la Península Ibérica*, Ministerio de Cultura, pp. 143-148, Madrid.
- ARMENDÁRIZ, A. 1990. Las cuevas sepulcrales en el País Vasco. *Munibe*, 42 (Homenaje a d. José Miguel de Barandiarán), pp.153-160.
- BALDEÓN, A., GARCÍA, E., ORTIZ, L. y LOBO, P. 1983. Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anúcita, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11, pp. 7-117.
- BEGUIRISTAIN, M. A. 1987. Nuevos datos sobre el ritual funerario durante el Neolítico y Edad del Bronce. *Príncipe de Viana*, 7, Primer Congreso General de Historia de Navarra, pp. 205-215.
- CAVA, A. 1997 L'Abri d'Aizpea. Une facies à trapezes et son évolution à la fin du Mésolithique sur le versant sud des Pyrénées. *Préhistoire Européenne*, 10, pp. 151-171.
- CAVA, A y BEGUIRISTAIN, M.A. 1991-92. El yacimiento prehistórico del Abrigo de la Peña (Marañón, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, pp. 70-135.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA SESMA, J. 1999. Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el alto valle del Ebro. II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Universidad de Valencia.
- BROOKS, S. Y SUCHEY, J.M. 1990. Skeletal age determination based on the os pubis: a comparison of the Acsádi-Nemeskén and Suchey-Brooks methods. *Human Evolution*, 5 (3), pp. 227-238.
- LABORDE, M., BARANDIARAN, J. M., ATAURI, T. y ALTUNA, J. 1967. Excavaciones en Marizulo (Urdieta). Campañas de 1965 y 1967. *Munibe*, 19, pp. 261-270.
- MASSET, C. Y VAN VLIET, B. 1974. Observations sur les sédiments d'une sépulture collective, La Chaussée-Tirancourt (Somme). *B.S.P.F.* 71 (8-9), pp. 243-249.
- YARRITU, M.J. Y GORROTXATEGI, X. (1995) Memoria sobre la 6ª campaña de excavaciones arqueológicas en la necrópolis megalítica de Cotobasero-Basorogane, dolmen de la Boheriza 2 (Karrantza, Enkarterria), 1992. Proyecto Medebalde. Programa sobre Megalitismo. *Kobie*, 22, pp.5-57
- ZAPATA, L.; IBÁÑEZ, J.J. Y GONZALEZ, J.E. 1997. El yacimiento de la cueva de Kobaederra (Oma, Kortezubi, Bizkaia). Resultados preliminares de las campañas de excavación 1995-97. *Munibe*, 49, pp. 51-63.
- ZAPATA, L. 1995. La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). La industria ósea y los elementos de adorno. *Munibe*, 47, pp.35-90.